OTRA CORONACIÓN DE GLORIA

Maximiliano Aaron Schulkin

OTRA CORONACIÓN DE GLORIA

Industrialización, autosuficiencia y poder popular

prometeo editorial

Schulkin, Maximiliano Aaron
Otra coronación de gloria: industrialización, autosuficiencia y poder popular / Maximiliano Aaron Schulkin. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo 30/10, 2026.
304 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-631-323-141-6

1. Economía Argentina. 2. Ensayo Político. I. Título.
CDD 330

Diagramación: Leandra Larrosa
Corrección: Laura Leone
Diseño de tapa: Nina Turdó

© De esta edición, Prometeo editorial, 2026
Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / WhatsApp: +54 9 11 4414-4735
coordinacion@prometeoeditorial.com
www.prometeoeditorial.com

Facebook.com/prometeo3010
Instagram: @prometeo_libros
Twitter: @prometeo_libros

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

ÍNDICE

Introducción **15**

El problema de la dependencia económica y tecnológica en Argentina **15**

Por qué estamos donde estamos: Un siglo y medio de dependencia diseñada **16**

Capítulo 1: Bases de la Autosuficiencia (Fase 1: Años 1–5) **21**
Introducción a la Fase 1 21
1. Independencia Energética 23
2. Agroindustria y Producción Alimentaria 36
3. Soberanía Pesquera: El Mar Argentino como Fuente de Riqueza Nacional 40
4. Crecimiento Industrial y Manufacturero 43
5. Bases Científicas y Tecnológicas 47

Capítulo 2: Expansión Industrial y Tecnológica (Fase 2: Años 6–10) **53**
Introducción a la Fase 2 53
1. Avance en Alta Tecnología 53
2. Modernización del Transporte y Logística 57
3. Autonomía en la Industria Farmacéutica 69
4. Crecimiento de la Industria Pesada 71

Capítulo 3: Consolidación de la Autosuficiencia y Expansión Exportadora (Fase 3: Años 11–15) **75**
Introducción a la Fase 3 75
1. Desarrollo de un Hub Tecnológico en Argentina 76
2. Industria de Defensa y Aeroespacial 77
3. Expansión del Sector del Litio y Baterías 79

Capítulo 4: Soberanía Industrial y Científica (Fase 4: Años 16–20) **81**
Introducción a la Fase 4 81
1. Desarrollo de la Industria Nacional de Bienes de Consumo 82
2. Avances en Tecnología Espacial y de Vanguardia 85
3. Soberanía Comercial y Cooperación Internacional Estratégica 87

Capítulo 5: Consideraciones Económicas: El Rol del Estado y el Fracaso del Neoliberalismo **91**
La Granja del Mundo: Génesis de la dependencia en la división internacional del trabajo 91
Estado, Industrialización y el Golpe de Gracia de la Oligarquía 93
El origen del neoliberalismo: Un proyecto de dominación global 95
El neoliberalismo: Una ideología de despojo y desigualdad 96
La desindustrialización y la pérdida de soberanía económica 97
El mito del derrame y la concentración de la riqueza 101
El fracaso ambiental del capitalismo 103
El rol del Estado: Hacia un nuevo modelo de desarrollo 109

Capítulo 6: La Peor Línea del Tiempo **125**
Los que pagan la entrada: oligarquía tecnológica y poder sin voto 128

Capítulo 7: Una Luz al Final del Túnel **139**
Del diagnóstico a la estrategia 139
Organización popular como condición material del plan 140
Un Nuevo Estado 141
Bancos, el Ahorro y la Confianza 164
La Moneda, el Dólar y la Soberanía Monetaria 175
Reforma Agraria: Hacia la Autosuficiencia 180
Acerca de la Educación 190

Capítulo 8: Autopsia, objeciones y respuestas **197**
Introducción 197
Autopsia del fracaso argentino 199
El primer peronismo (1946–1955). La trampa de la divisa y la pseudoindustrialización 200
El desarrollismo de Frondizi (1958–1962). El capital extranjero sin condiciones de transferencia tecnológica 204
El tercer peronismo (1973–1976). El pacto social sin reforma estructural 210
La transición democrática y Alfonsín (1983–1989). La democracia sin soberanía económica 216

El ciclo neoliberal: de Menem a De la Rúa (1989–2001).
La destrucción desde dentro de la democracia 220
El kirchnerismo (2003–2015). Los avances sin transformación
estructural y la reversibilidad total 226
Síntesis de la autopsia: las seis lecciones que estructuran el plan 233
Tensiones internas del plan 246
Objeciones y respuestas 257
Conclusión 271

Capítulo 9: Conclusiones **273**
El diagnóstico: por qué Argentina no funciona 273
La propuesta: el plan y los Tinglados como unidad 274
La estrategia: la ruta gramsciana 275
Lo que el libro no resuelve 276
La síntesis final 277
Un último mensaje 278

Referencias **281**

Con los dirigentes a la cabeza o con
la cabeza de los dirigentes.

J. D. Perón

Agradecimientos

Un libro es siempre más colectivo de lo que la firma en la tapa sugiere. Esta no es la excepción. A lo largo de los años que llevó escribirlo, hubo personas que leyeron versiones preliminares del manuscrito y me devolvieron observaciones sin las cuales el texto sería peor; personas con las que discutí, durante largas conversaciones, los temas que acá se tratan, y que me obligaron a afinar argumentos que habían quedado perezosos; personas que me acercaron referencias bibliográficas que no habría encontrado por mi cuenta; y personas cuyo apoyo fue menos intelectual y más vital, pero igual de necesario para que el proyecto sobreviviera. A todas ellas les debo agradecimiento explícito.

A mi esposa Thaís y a mi hijo Magnus, que soportaron el tiempo que el libro me robó y me devolvieron la razón para terminarlo.

A mis padres Maga y Sergio, a mis abuelas Nena y Gloria, y a mis tías Mariana y Bete, que formaron la persona que escribió estas páginas mucho antes de que yo supiera que iba a escribirlas.

A mis amigos Ezequiel, Mati, Gabi, Fede P., Euge, Lucio, Henrique, Thiago, Gaba, Fede S. y Doli, compañeros de conversaciones largas, lecturas compartidas y discusiones francas. Si este libro tiene algo de lo que son capaces los argentinos cuando nos organizamos, se lo debe a ellos tanto como a mí.

Introducción

El problema de la dependencia económica y tecnológica en Argentina

A lo largo de su historia, Argentina ha enfrentado ciclos recurrentes de crisis económicas, devaluaciones monetarias y dependencia de actores externos para abastecer su industria y tecnología. Por ejemplo, durante el gobierno de Juan Domingo Perón, en las décadas de 1940 y 1950, Argentina experimentó un impulso inicial hacia la industrialización. Sin embargo, las políticas de las dictaduras a partir de los años 70 y las neoliberales de los años 90, caracterizadas por privatizaciones masivas y la apertura indiscriminada de los mercados, revirtieron estos avances, dejando al país en una situación de dependencia tecnológica y económica. Esta situación ha llevado a un crecimiento desbalanceado, donde los recursos naturales se exportan con poco valor agregado y las necesidades industriales y tecnológicas dependen de importaciones costosas.

La falta de una política de desarrollo industrial sostenida ha dejado al país vulnerable a los vaivenes del mercado global, con un sector productivo debilitado y una economía basada en la especulación financiera en lugar de la producción. Dependemos de la importación de bienes de capital, medicamentos, tecnología, autopartes y combustibles, lo que genera un déficit comercial crónico. Esta dependencia no solo afecta la soberanía económica, sino que también limita el crecimiento y la generación de empleo en sectores estratégicos, y tiene un impacto directo en la vida de los ciudadanos. Los precios elevados de productos importados, desde medicamentos hasta tecnología, limitan el acceso a bienes esenciales y

perpetúan la desigualdad económica.

El neoliberalismo, con sus políticas de privatización, apertura irrestricta de mercados y desregulación, no ha logrado solucionar estos problemas. En cambio, ha profundizado la dependencia al desmantelar industrias nacionales, reducir la inversión en ciencia y tecnología y priorizar la especulación sobre la producción.

Por qué estamos donde estamos: Un siglo y medio de dependencia diseñada

Esta dependencia no es accidental ni producto de la fatalidad. Es el resultado de decisiones políticas concretas, tomadas por actores concretos, en beneficio de minorías concretas. Entender cómo llegamos hasta acá es indispensable para entender por qué este plan es necesario y por qué no vendrá de quienes nos trajeron hasta este punto.

Argentina fue diseñada, desde mediados del siglo XIX, como proveedora de materias primas para el capitalismo industrial europeo. La llamada Conquista del Desierto exterminó pueblos originarios y repartió treinta millones de hectáreas entre dos mil familias. Los ferrocarriles británicos no conectaban regiones entre sí: eran flechas que apuntaban de las estancias al puerto de Buenos Aires. Los frigoríficos extranjeros fijaban precios a su antojo. Se exportaba trigo y carne; se importaba todo lo demás. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial y los barcos dejaron de llegar, el país descubrió que no podía fabricar ni los botones de una camisa.

De esa fragilidad nació, por necesidad, la industrialización. Desde la creación de YPF en 1922 hasta el impulso fabril del peronismo, Argentina construyó durante décadas un aparato productivo propio: siderúrgicas, fábricas de aviones, industria textil, ferrocarriles al servicio del mercado interno. Los salarios alcanzaron el 47 % del PBI. Las escuelas técnicas formaban obreros especializados. No era un paraíso, pero era un país que producía lo que consumía y donde el trabajo dignificaba.

La oligarquía nunca perdonó esa transformación. El golpe de 1976 no fue solo una dictadura militar: fue un proyecto económico. José Alfredo Martínez de Hoz, heredero de estancieros y banqueros, ejecutó el primer experimento neoliberal sobre el cuerpo de una sociedad silenciada por el terrorismo de Estado. Abrió las importaciones, cerró veinte mil pymes, triplicó la deuda externa y convirtió la economía en un casino

financiero. Lo que no pudo lograr la competencia leal lo logró la represión: treinta mil desaparecidos para que nadie protestara mientras se desmantelaba el país.

El retorno democrático no revirtió el daño. En los años noventa, bajo Menem y Cavallo, se profundizó el saqueo: YPF, Aerolíneas, los ferrocarriles, el agua, el gas –todo vendido a precio de remate–. La economía creció en los papeles mientras el desempleo y la pobreza se disparaban. El espejismo terminó en el estallido de 2001: cinco presidentes en una semana, el país en llamas, casi el 60 % de la población bajo la línea de pobreza. El kirchnerismo que siguió logró estabilizar y recuperar terreno, reestatizó YPF, renegoció la deuda, redujo la pobreza, pero no rompió con la lógica de fondo: la economía siguió dependiendo de la exportación de *commodities* y el capital financiero mantuvo su poder.

Después vinieron Macri y su deuda récord con el FMI: cuarenta y cinco mil millones de dólares que no financiaron ni una escuela ni un metro de ruta, sino la fuga de capitales más grande de la historia reciente. Y hoy, Milei: un presidente que celebra el desmantelamiento del Estado como si fuera una victoria, que abre el mercado a las manufacturas extranjeras mientras nuestras fábricas cierran, que firma acuerdos comerciales donde entregamos el mercado industrial a cambio de que nos dejen exportar más vacas, y que presenta la miseria de millones como un sacrificio necesario en el altar del "ajuste". Con él, la pobreza superó el 52 % en su primer año de gobierno y los derechos laborales conquistados en un siglo están siendo demolidos en meses.

El patrón se repite con precisión quirúrgica: endeudamiento, apertura, desindustrialización, crisis, empobrecimiento masivo. Cambian los nombres y las décadas, pero la lógica es siempre la misma: convertir a Argentina en una factoría de materias primas baratas y mano de obra sumisa, al servicio de capitales que no rinden cuentas ante nadie.

Este libro parte de una convicción: ese ciclo puede romperse. No con ajustes cosméticos ni con discursos grandilocuentes, sino con un plan concreto, sistemático y ejecutable que transforme la estructura productiva del país. Lo que sigue en estas páginas es exactamente eso. Países como Corea del Sur y Noruega demostraron que es posible superar la dependencia económica y tecnológica mediante políticas de industrialización y desarrollo sostenido. Corea del Sur, por ejemplo, pasó de ser un país agrario a un líder global en tecnología y manufactura en solo unas décadas.

El objetivo de este libro

Imaginemos una Argentina donde la energía se produce localmente, donde las fábricas argentinas fabrican los productos que consumimos y donde nuestros científicos y tecnólogos lideran innovaciones que transforman el mundo.

Este libro propone un plan de 20 años para transformar a Argentina en un país autosuficiente en las áreas clave de energía, tecnología, industria y producción. A través de políticas de industrialización, inversión en infraestructura y desarrollo tecnológico, este plan busca reducir la dependencia externa y generar una economía robusta y estable.

El enfoque no es el aislamiento, sino la autosuficiencia estratégica: producir internamente lo que es vital para el desarrollo nacional y exportar bienes de alto valor agregado en lugar de materias primas sin procesar. Se trata de una visión pragmática que combina la planificación estatal con la participación activa del sector privado y la sociedad en su conjunto.

La innovación no es un lujo, sino una necesidad. Con una población altamente educada y recursos naturales abundantes, Argentina tiene el potencial de convertirse en un líder en tecnología y producción sostenible.

Beneficios de la autosuficiencia

Un país autosuficiente no solo fortalece su economía interna, sino que también aumenta su capacidad de negociación en el mercado global. Este plan tendrá un impacto positivo en diversas áreas:

- **Seguridad económica:** Menos dependencia de importaciones y menos vulnerabilidad a crisis externas.
- **Generación de empleo:** El fortalecimiento de la industria local creará millones de puestos de trabajo calificados.
- **Desarrollo tecnológico:** Inversión en ciencia, tecnología y educación para generar innovación nacional.
- **Independencia energética**: Aprovechamiento de los recursos nacionales para abastecer al país sin depender de combustibles importados. La transición hacia energías renovables y la producción local no solo fortalecerán la economía, sino que también reducirán la huella de carbono del país, contribuyendo a la lucha contra el cambio climático.
- **Expansión exportadora:** Producción de bienes con alto valor agregado para competir en el mercado global.
- **Bienestar social:** Mayor poder adquisitivo y estabilidad económica para la población.

Este plan no es una utopía, sino un camino viable que requiere voluntad política, compromiso de la sociedad y una visión a largo plazo.

La autosuficiencia no es solo una cuestión económica, sino también una fuente de orgullo nacional. Demostrar que Argentina puede valerse por sí misma en áreas clave como la energía, la tecnología y la industria reforzará la confianza en nuestras capacidades como nación.

En los siguientes capítulos, exploraremos cómo Argentina puede avanzar hacia la autosuficiencia a través de la industrialización, el desarrollo tecnológico y una economía enfocada en la producción en lugar de la especulación.

Capítulo 1: Bases de la Autosuficiencia (Fase 1: Años 1–5)

Introducción a la Fase 1

Los primeros cinco años de este plan son fundamentales para establecer las bases de la autosuficiencia argentina. En esta etapa, el enfoque principal estará en desarrollar la infraestructura crítica, asegurar la independencia energética y fortalecer la producción local en sectores estratégicos como la agroindustria, la manufactura y la ciencia y tecnología.

¿Quién paga y cómo?

A lo largo de este plan, el lector encontrará cifras concretas de inversión. Miles de millones de dólares destinados a refinerías, plantas procesadoras, laboratorios, redes ferroviarias y centros tecnológicos. Es legítimo preguntar: ¿De dónde sale esa plata? ¿Quién es el "nosotros" que invierte?

La respuesta es directa: el motor principal es el Estado argentino, pero no el único actor. Cada inversión propuesta en este libro responde a una combinación de fuentes que se adapta a la naturaleza del proyecto. No existe una fórmula única, pero sí una lógica constante que conviene explicar antes de avanzar.

Inversión estatal directa para infraestructura que el sector privado no construirá por sí solo, ya sea porque la rentabilidad es de largo plazo, porque involucra soberanía nacional o porque el beneficio es social antes que comercial. Redes eléctricas, gasoductos, hospitales, escuelas, rutas, puertos: estas son responsabilidades del Estado que no pueden delegarse al mercado

sin que el resultado sea exclusión y encarecimiento. Los recursos para esta inversión provienen de la recaudación tributaria (reformada según la propuesta de este libro), de las regalías sobre recursos naturales estratégicos (litio, hidrocarburos, minería) y de la reasignación de partidas hoy destinadas al pago de intereses de una deuda que no generó desarrollo.

Crédito público dirigido, canalizado a través del Banco Nación, del BICE y, eventualmente, de un Banco Nacional de Desarrollo creado a tal efecto. Créditos blandos, a tasas subsidiadas y plazos largos, destinados exclusivamente a proyectos productivos: pymes industriales, cooperativas agrícolas, emprendimientos tecnológicos. No son préstamos a la aventura: cada línea de crédito tendrá condiciones claras de reinversión, generación de empleo y producción local. Este modelo no es una invención: es lo que hacen el BNDES de Brasil, el KfW de Alemania y el Korea Development Bank, las instituciones que financiaron la industrialización de sus respectivos países.

Capital privado condicionado. Este plan no excluye al sector privado; lo disciplina. Las empresas nacionales y extranjeras que participen de los proyectos lo harán bajo reglas claras: reinversión obligatoria de un porcentaje de las utilidades en Argentina, transferencia de tecnología a socios locales, cumplimiento de cuotas de empleo y proveedores nacionales, y compromiso de permanencia mínima. El que venga a invertir para llevarse las ganancias en el primer barco no será bienvenido. El que venga a producir, emplear y transferir conocimiento encontrará un Estado que le facilita el camino con incentivos fiscales, infraestructura y acceso a mercados.

Financiamiento internacional soberano. Créditos de organismos multilaterales (CAF, Banco del BRICS, BID) serán utilizados cuando las condiciones sean favorables y no comprometan la soberanía de la política económica. La regla de oro es simple: ningún préstamo internacional que condicione la política industrial, comercial o laboral de Argentina. Ningún crédito que exija privatizaciones, apertura de mercados o reducción de derechos como contrapartida. Si las condiciones no son aceptables, no se tomará el crédito. Argentina ya sabe lo que pasa cuando se endeuda sin condiciones propias: termina con un FMI dictando la política económica desde Washington.

Bonos soberanos temáticos. El Estado emitirá bonos de infraestructura energética, bonos verdes y bonos de desarrollo industrial, ofrecidos al ahorro nacional e internacional con garantía de renta vinculada a los proyectos que financien. Esto canalizará el ahorro argentino hacia la producción en vez de hacia la especulación financiera o la fuga de capitales.

Fondo Soberano de Desarrollo. Alimentado por regalías mineras, petroleras y agroexportadoras, este fondo será el respaldo último de las inversiones estratégicas. Su administración será transparente, auditada por los mecanismos de control popular propuestos en este libro, y su destino será exclusivamente la inversión productiva. No se usará para financiar gasto corriente ni para cubrir déficits: será capital de largo plazo para transformar la estructura económica del país.

El balance general

Sumadas todas las inversiones propuestas en las cuatro fases del plan, el monto total se ubicará en el rango de USD 80.000 a 100.000 millones en veinte años, es decir, un promedio de USD 4.000 a 5.000 millones anuales. Es una cifra ambiciosa, pero no descabellada: representa aproximadamente el 1 % del PBI argentino anual, menos de lo que el país pierde cada año en fuga de capitales, y una fracción de lo que se ha dilapidado en décadas de endeudamiento improductivo. Para ponerlo en perspectiva: el préstamo del FMI que tomó Macri en 2018 fue de USD 45.000 millones y no dejó ni un ladrillo puesto. Con la mitad de esa cifra, este plan construye refinerías, fábricas, laboratorios, redes ferroviarias y centros tecnológicos que generarán riqueza durante generaciones.

La diferencia entre este plan y el endeudamiento neoliberal no es solo cuantitativa, sino cualitativa: cada dólar invertido aquí se traduce en infraestructura que queda, en empleo que se sostiene y en producción que genera más riqueza. No es gasto: es inversión. Y la inversión, cuando está bien dirigida, se paga sola.

En cada sección que sigue, el lector encontrará el desglose específico de financiamiento para cada proyecto. Cuando el texto describe montos de inversión, cada cifra responde a una combinación de recursos públicos, crédito dirigido, capital privado condicionado y financiamiento internacional soberano, siempre bajo la dirección del Estado y al servicio de la nación.

1. Independencia Energética

Desarrollo de Vaca Muerta y Patagonia

Argentina enfrenta una paradoja energética humillante: mientras exporta petróleo crudo de Vaca Muerta como un país primarizado, importa combustibles refinados a precios exorbitantes [1]. Esta sangría de divisas y de soberanía terminará en los próximos cinco años.

El diagnóstico es claro. Nuestras refinerías (Ensenada, Luján de Cuyo y otras) operan al límite de su capacidad obsoleta [2]. No solo no cubren la demanda interna; su tecnología anticuada desperdicia energía y contamina. Peor aún: cada barril de crudo de Vaca Muerta que se exporta sin refinar es un trabajo regalado, una oportunidad industrial perdida [3].

Dicho esto, la respuesta correcta no es ampliar indefinidamente la frontera extractiva de Vaca Muerta hasta el límite de sus reservas. La transición energética global, las metas del Acuerdo de París, que Argentina firmó y ratificó, y el diagnóstico ecológico que este libro desarrolla en el Capítulo 6 imponen un techo al desarrollo de hidrocarburos no convencionales. El plan propone, por lo tanto, un modelo de uso decreciente: aprovechar Vaca Muerta para cubrir la demanda interna durante la transición (aproximadamente de diez a quince años) y, simultáneamente, expandir de forma acelerada la matriz renovable (eólica, solar, hidroeléctrica, geotérmica, hidrógeno verde) para que, al llegar al final del horizonte del plan, la dependencia argentina de hidrocarburos sea sustancialmente menor que hoy. Esto es más modesto que la retórica de "Argentina, Arabia Saudita del Sur" que han usado gobiernos de signo político distinto durante las últimas dos décadas, pero es también el único enfoque compatible con una política climática seria y con la denuncia del extractivismo capitalista que este libro sostiene en sus capítulos analíticos. La soberanía energética del siglo XXI no se medirá por cuántos hidrocarburos un país extraiga, sino por cuán rápido reduzca su dependencia de ellos.

El plan de batalla tiene dos frentes:

Modernización agresiva de refinerías existentes

a. Inversión: USD 4.000 a 6.000 [4] millones para transformar plantas históricas.
b. Tecnología de punta: integración de sistemas que reducen emisiones y aumentan eficiencia.
c. Reconversión profunda: reemplazo de equipos obsoletos para mejorar el "*cracking*" de crudo, elevando la producción de diésel, nafta y queroseno de aviación.
d. Meta concreta: +40 % de capacidad. En La Plata, YPF saltará de 210.000 a 300.000 barriles diarios.

Nueva Refinería Patagónica: El corazón industrial del sur

a. Ubicación estratégica: a menos de 200 km de Vaca Muerta, minimizando costos logísticos.
b. Capacidad: 100.000–150.000 barriles diarios (equivalente al 20 % del consumo nacional).
c. Inversión: USD 2.500–3.500 millones mediante un modelo virtuoso:
    i. Asociación público-privada liderada por YPF.
    ii. Créditos blandos del Banco Nación a 20 años.
    iii. Capital extranjero condicionado: solo con reinversión obligatoria de utilidades en Argentina.

Políticas de hierro para garantizar soberanía

- "*Primero lo nuestro*": cuota obligatoria de abastecimiento interno antes de exportar.
- Transporte público e industria pesada usarán combustibles 100 % argentinos.
- Incentivos fiscales a empresas que prioricen el mercado local.

Cuatro reglas no negociables sobre la explotación de Vaca Muerta

La experiencia del acuerdo YPF-Chevron de 2013 (que analizaremos en detalle en el Capítulo 6) mostró que la soberanía energética jurídica (quién es el dueño formal de la empresa) no equivale a la soberanía energética real (qué se extrae, cómo y con qué consecuencias ecológicas y sociales). Este plan rechaza la reproducción de ese modelo. La explotación de Vaca Muerta, durante todo el horizonte del plan, se regirá por cuatro reglas que no admitirán excepción:

1. Tope anual de producción fijado por ley. La producción total de Vaca Muerta tendrá un máximo anual calibrado a la demanda interna proyectada menos la contribución creciente de energías renovables. El tope se revisará cada cinco años por ley del Congreso, con dictamen técnico previo del INDEC reconstruido y del sistema nacional de planificación energética. El objetivo explícito es que la curva de extracción sea decreciente en términos absolutos a partir del año diez del plan.
2. Consulta previa, libre e informada a comunidades indígenas. Ningún nuevo pozo ni infraestructura asociada podrá instalarse en territorios de comunidades mapuches o de otros pueblos originarios sin el

cumplimiento estricto del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, ratificado por Argentina mediante la Ley 24.071 de 1992. La consulta no será formal: será vinculante, y su resultado negativo detendrá el proyecto.

3. Fondo de reparación ambiental. El 5 % de la renta petrolera bruta (regalías más utilidades estatales de YPF) se destinará, obligatoriamente, a un fondo de reparación ambiental administrado por las provincias productoras con control ciudadano territorial (Tinglados1 de la región patagónica, una vez constituidos). El fondo financiará estudios de impacto, remediación de sitios contaminados, monitoreo independiente de acuíferos y ecosistemas, y compensación a comunidades afectadas.
4. Plan de reconversión laboral obligatorio. Todo trabajador del sector de hidrocarburos tendrá derecho, por ley, a un plan de reconversión laboral con horizonte a quince años, financiado con regalías y orientado a sectores de energías renovables, eficiencia energética, remediación ambiental e industria de transición. El cierre progresivo de operaciones no se hará a costa del empleo: se hará con empleo nuevo garantizado.

Estas cuatro reglas son incómodas para quienes imaginan una Argentina petrolera al estilo de Noruega o Venezuela. Son coherentes con quienes entendemos que el siglo XXI no admite ese imaginario, y que la soberanía productiva real se construye sobre energías que no hipotequen el futuro climático global ni los territorios de las comunidades que viven sobre las reservas.

El impacto será doblemente transformador: un ahorro anual de USD 2.000 millones a USD 4.000 millones [5] en importaciones de combustibles y 30.000 empleos de calidad, desde operarios en Neuquén hasta ingenieros en Bahía Blanca.

Del autoabastecimiento a la exportación estratégica: Argentina como potencia energética renovable

La independencia energética es el piso, no el techo. Una vez garantizado el abastecimiento interno, Argentina debe dar el paso siguiente: convertirse en exportador de energía. La pregunta crítica no es si expor-

[1] Los Tinglados son la arquitectura de democracia participativa territorial que este libro propone en el Capítulo 7. La palabra designa una estructura liviana de construcción colectiva: asambleas ciudadanas con poder real de decisión sobre los asuntos que afectan a su territorio.

tamos, sino qué. Este plan rechaza el modelo que gobiernos argentinos de distinto signo político persiguieron durante las últimas dos décadas: el de convertirse en exportador masivo de gas natural licuado (GNL) a Europa y Asia vía ampliación indefinida de Vaca Muerta. Ese modelo es incompatible con las metas climáticas internacionales que Argentina firmó, con las comunidades afectadas por el *fracking* y con la denuncia del extractivismo capitalista que este libro sostiene. Exportar hidrocarburos a gran escala no es soberanía del siglo XXI: es reproducir, bajo bandera estatal, la misma lógica que se denuncia cuando la ejecuta el capital privado.

El modelo que este plan propone es otro. Argentina tiene tres activos de exportación energética compatibles con la transición global y aprovechables con la infraestructura que el plan construye:

Interconexión eléctrica regional

La Patagonia tiene factores de capacidad eólico entre los más altos del planeta, con vientos de 9-12 m/s durante 300 días al año. El Noroeste tiene irradiación solar comparable a la del desierto de Atacama. Estos recursos, bien aprovechados, producen excedentes eléctricos que pueden exportarse a países vecinos mediante interconexión de redes. Las interconexiones con Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay ya existen parcialmente, pero están infradimensionadas y tienen escasa capacidad de flujo bidireccional.

El plan contempla:

A. Ampliación y modernización de la interconexión existente con Brasil (estación conversora de Garabí) y con Chile (interconexión eléctrica del Noroeste), con el objetivo de triplicar la capacidad de intercambio bidireccional al año diez del plan.
B. Construcción de nuevas interconexiones con Paraguay (aprovechando la infraestructura de Yacyretá) y Uruguay (integración con UTE).
C. Participación argentina en el Sistema de Interconexión Eléctrica Sudamericano propuesto en el marco de la URSAL (desarrollado en el Capítulo 7), que funcionaría como red sincrónica regional análoga a la del Mercado Ibérico de Electricidad o la red europea ENTSO-E.
D. Inversión estimada: USD 3.000 a 5.000 millones en interconexiones, estaciones conversoras y refuerzo de las líneas de transmisión argentinas que alimentan los puntos de intercambio.

Hidrógeno verde como vector exportable

El hidrógeno verde, producido por electrólisis del agua con energía eólica o solar renovable, es el combustible estratégico de la descarbonización global. Alemania, Japón, Corea del Sur y Países Bajos tienen programas nacionales de descarbonización con demanda comprometida de importación de hidrógeno verde y sus derivados (principalmente amoníaco verde y metanol verde). Argentina, con sus recursos eólicos patagónicos, está entre los cinco países del mundo con mejor potencial teórico para la producción de hidrógeno verde a costo competitivo.

El plan contempla:

A. Desarrollo piloto en Fase 2 (años 6–10): planta integrada de 500 MW de capacidad eólica asociada a electrolizadores y planta de licuefacción de amoníaco verde, preferentemente en Río Negro o Santa Cruz, con inversión estimada de USD 2.000 a 3.000 millones. Modelo de financiamiento: asociación entre YPF, el Estado nacional y socios estratégicos europeos o asiáticos, con demanda comprometida a largo plazo, bajo cláusulas de transferencia tecnológica, reinversión obligatoria en Argentina y contenido nacional mínimo creciente.
B. Escalamiento en Fases 3–4 (años 11–20): replicación del modelo hasta alcanzar capacidad instalada del orden de 5.000 a 10.000 MW eólicos dedicados a la producción de hidrógeno exportable, condicionada a la maduración de la demanda internacional y a los avances tecnológicos que reduzcan el costo del electrolizador.
C. Referencia comparativa: Chile firmó en 2021 un acuerdo marco con Alemania para la exportación de hidrógeno verde desde la región de Magallanes por un volumen equivalente al 8 % de la demanda alemana proyectada a 2030. Argentina puede ocupar un rol análogo con Alemania y con otros compradores europeos y asiáticos.

Exportación de litio con procesamiento local

El carbonato de litio y los compuestos derivados (hidróxido, sulfato, litio metálico) son insumos críticos para la industria de baterías, que es la base de la electromovilidad global y del almacenamiento energético. Argentina forma parte del "triángulo del litio" junto con Bolivia y Chile, con reservas comprobadas de aproximadamente el 20 % del total mundial.

El plan retoma y amplía la propuesta desarrollada en la Fase 2 del plan (Capítulo 2):

A. Prohibición por ley de la exportación de litio como concentrado o materia prima sin procesamiento local. Toda exportación debe tener al menos procesamiento hasta carbonato o hidróxido de litio de grado batería.
B. Desarrollo progresivo de capacidad local de fabricación de celdas y paquetes de baterías, con meta de 10 GWh anuales de capacidad al año diez del plan.
C. Participación argentina activa en el mecanismo de coordinación regional con Bolivia y Chile (la "OPEP del litio" propuesta en el Capítulo 2) para establecer precios mínimos de referencia y evitar la competencia a la baja entre los tres productores.

Reiterando la regla estructural: primero Argentina, después el mundo. Ningún megavatio eléctrico se exportará mientras exista demanda interna insatisfecha. El hidrógeno verde se escalará en función de la demanda internacional sostenible, no en función de la capacidad extractiva. Los contratos internacionales incluirán cláusulas de reducción automática si la demanda interna lo requiere.

El impacto económico esperado a raíz de esta estrategia es sustancialmente más modesto que el del modelo de exportación masiva de GNL que este plan rechaza, pero sus ingresos son compatibles con el marco climático y no dependen de un ciclo de *commodities* que inevitablemente va a contraerse en las próximas décadas. El ingreso de divisas proyectado por exportación de electricidad renovable, hidrógeno verde y litio procesado se ubica entre USD 2.500 y USD 4.500 millones anuales al año diez del plan, escalable a USD 6.000 a USD 10.000 millones anuales al año veinte, en el escenario favorable de consolidación del mercado global de hidrógeno verde. La diferencia respecto del modelo GNL (que proyectaba USD 5.000 a USD 8.000 millones anuales tempranos) es el costo de la coherencia ecosocialista: menos divisas en el corto plazo a cambio de una matriz exportadora compatible con las restricciones climáticas y ecológicas globales.

El impacto geopolítico, paradójicamente, es mayor, no menor. Un país que exporta energía renovable e insumos para la descarbonización global no solo obtiene divisas, sino que también se posiciona del lado correcto de la transición energética del siglo XXI, construye alianzas estratégicas con países europeos y asiáticos que tienen metas climáticas vinculantes y demanda estructural de hidrógeno verde, y deja de depender de un mercado de hidrocarburos que la propia Agencia Internacional de Energía pro-

yecta en contracción progresiva a partir de 2030. Argentina no se sentará en la mesa de los proveedores de petróleo, porque esa mesa se está vaciando. Se sentará en la mesa de los proveedores de la transición energética, que es la que va a definir la economía global de las próximas cuatro décadas.

Mayor inversión en energías renovables

Argentina no solo tiene petróleo; posee dos recursos estratégicos desaprovechados que, a diferencia del petróleo, son infinitos en la escala humana y compatibles con cualquier escenario climático: el viento feroz de la Patagonia y el sol inclemente del Noroeste. Estos no son elementos climáticos; son los cimientos de la soberanía energética argentina del siglo XXI. En este plan, las energías renovables no son complemento de los hidrocarburos; son su reemplazo progresivo.

Diagnóstico

Mientras el mundo avanza aceleradamente hacia energías limpias (el 30 % de la generación eléctrica mundial en 2023 ya provino de fuentes renovables, según la Agencia Internacional de Energía), Argentina desperdicia su potencial eólico y solar, manteniendo una matriz cuyo componente renovable es inferior al promedio latinoamericano [6]. Esto no es un lujo ecológico; es una vulnerabilidad económica, geopolítica y climática.

Acciones concretas

1. Parques Eólicos Patagónicos: la fuerza del viento convertida en kilovatios
   a. Potencial único: vientos de 9–12 m/s (entre los más constantes del planeta), capaces de generar energía 300 días al año, con un factor de capacidad superior al 50 %, aproximadamente el doble del promedio global [7][8].
   b. Meta del plan: instalar 4.000 MW de capacidad eólica al año cinco (Fase 1) y 10.000 MW al año diez (Fase 2), equivalente a alimentar aproximadamente entre 3,2 y 8 millones de hogares con energía 100 % limpia.
   c. Inversión: USD 5.000 a 7.000 millones en Fase 1, escalable a USD 12.000 a 15.000 millones acumulados al año diez [9].
   d. Tecnología: turbinas de última generación en alianza con fabricantes internacionales, con cláusula vinculante de transferencia tecnológica a ingenieros argentinos y de producción local creciente de componentes (meta: 60 % de contenido nacional al año diez).

e. Financiamiento: créditos del BRICS, de la CAF y del BID para energías limpias [10][11]; bonos verdes soberanos emitidos por el Estado con destino específico; reinversión del fondo soberano alimentado por regalías petroleras (Capítulo 7).

1. Plantas Solares del Noroeste: el desierto que genera desarrollo
   a. Potencial brutal: 2.200 kWh/m²/año de irradiación en la Puna (similar al desierto del Sahara y comparable al norte chileno de Atacama) [12].
   b. Meta del plan: 2.500 MW fotovoltaicos al año cinco, escalables a 6.000 MW al año diez, concentrados inicialmente en Jujuy, Salta y Catamarca, y expandidos después a Mendoza y San Juan.
   c. Inversión: USD 2.500 a 3.500 millones en Fase 1, escalables a USD 7.000 a 9.000 millones acumulados al año diez [9].
   d. Impacto regional: comunidades como Susques, Abra Pampa, Olacapato y otras del altiplano transformadas en polos energéticos, con empleo local en instalación, operación y mantenimiento, y con participación directa de las comunidades mediante cooperativas energéticas (modelo que el Capítulo 7 desarrolla).
   e. Financiamiento: fondos estatales combinados con capital privado condicionado; impuesto a la exportación de litio parcialmente destinado a infraestructura solar; bonos verdes.

1. Hidráulica sostenible y geotérmica
   a. Yacyretá a plena capacidad, con prioridad explícita al abastecimiento del NEA antes que al corredor pampeano (desarrollado en la sección del NEA de este capítulo).
   b. Rehabilitación y modernización de centrales hidroeléctricas existentes (Salto Grande, Piedra del Águila, Alicurá, El Chocón).
   c. Desarrollo del potencial geotérmico del Noroeste (Domuyo, Copahue–Caviahue), hoy subaprovechado, con inversión piloto de USD 500 a 800 millones en Fase 1.

Estrategia de implementación

- Prioridad nacional: las empresas extranjeras participarán solo si fabrican en Argentina un porcentaje creciente de componentes (40 % en Fase 1, 60 % en Fase 2, 80 % en Fases 3–4).
- Conectividad inteligente: red de transmisión nueva, con tecnología HVDC, para llevar la energía renovable a centros industriales y a los

puntos de interconexión con países vecinos (vinculado a la sección de modernización eléctrica).
- Investigación local: creación del Instituto Nacional de Tecnologías Renovables con sedes en Comodoro Rivadavia (eólica), Salta (solar y geotermia) y Bariloche (vinculado al Instituto Balseiro, para hidrógeno verde y almacenamiento).

Impacto dual: económico y ecológico

- Diversificación real: las renovables cubrirán el 45 % de la matriz eléctrica al año diez y más del 70 % al año veinte (hoy el componente renovable es sustancialmente menor) [13].
- Empleo de alto valor: 45.000 puestos técnicos especializados directos al año diez, desde operarios hasta científicos de datos, con efecto multiplicador regional en la industria de componentes.
- Reducción de carbono: emisiones del sector energético decrecientes en términos absolutos durante todo el horizonte del plan, con meta de reducción del 40 % respecto de los niveles de 2023 al año veinte, cumpliendo y excediendo los compromisos argentinos bajo el Acuerdo de París [14].
- Compatibilidad climática: la matriz argentina se posiciona entre las más descarbonizadas de América Latina, creando las condiciones materiales para un rol regional de liderazgo en la transición energética sudamericana.

Modernización de la red energética nacional

La energía que generemos en Vaca Muerta, en los parques eólicos patagónicos y en las plantas solares del Noroeste será inútil si se pierde en cables obsoletos y transformadores decrépitos. Hoy, nuestro sistema eléctrico es como un sistema circulatorio enfermo: pierde hasta el 20 % de la energía en el camino, sufre colapsos recurrentes y frena el desarrollo industrial [15]. Esto cambiará radicalmente.

Diagnóstico

- Infraestructura envejecida: líneas de transmisión con 40 años de antigüedad en zonas clave como el Gran Buenos Aires y Córdoba [16].
- Cuellos de botella: regiones enteras (ej.: NOA y Patagonia) desconectadas de la red nacional, obligadas a usar generadores diésel contaminantes [17].
- Pérdidas millonarias: USD 1.200 millones anuales por fallas técnicas y energía no facturada.